

Nuestras historias

A



ta

rra

ya

Revista

Número 17

enero a marzo de 2023

Imagen de portada:

El abrazo

Fausta Gantús, DR©

Técnica: fotografía digital

Desierto de los Leones, Ciudad de México, 2022

ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación trimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com. Editoras responsables: Alicia Salmerón, Fausta Gantús y Florencia Gutiérrez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite con el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, autoras/es y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad de las/los autoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es.

Todas las obras visuales que se incluyen en este número son reproducciones digitales de creaciones originales proporcionadas por sus autoras/es para su publicación por arte de Atarraya, que se incluye con pretensiones divulgativas y sin fines de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los artistas.

Coordinación general

Fausta Gantús, Florencia Gutiérrez y Alicia Salmerón

Equipo Editorial

Kenia Aubry Ortegón, Ahmed Deidán de la Torre, Francisco Javier Delgado
Matilde Souto Mantecón, Mariana Terán Fuentes
Valentina Tovar y Fábio da Silva Sousa

Comunicación y envío de colaboraciones: atarraya3@gmail.com

Presentación

La revista y el blog **Atarraya** constituyen espacios de diálogo y de divulgación de temas históricos y busca tender puentes y acercarse a otras disciplinas y formas de expresión de la cultura y el arte. Interesa hacerlo desde diversos ángulos y perspectivas, y a partir de una línea de comunicación directa entre investigadoras/es, profesoras/es, estudiantes y lectoras/es en general, reunidas/os por el común interés en saber más de historia y de otros asuntos. Este emprendimiento forma parte del proyecto que desde hace años aglutina a un nutrido grupo de investigadoras/es de diversas instituciones de México y de otros países: Atarraya. Historia política y social iberoamericana

XIII Encuentro Internacional de historiadores *De la prensa y el periodismo en Iberoamérica*

27 de abril de 2023

Mesa de registro, 8:00-9:00

Inauguración. 9:00-9:30

Palabras del Dr. Carlos Faustino Natarén Nandayapa, rector de la Universidad Autónoma de Chiapas

Palabras de la Dra. Leticia Pons Bonals, rectora de la Universidad Intercultural de Chiapas

Conferencia magistral

10:00-10:45

Laurence Coudart: "De la libertad de prensa en México, siglo XIX"

Moderadora: Fausta Gantús



Águeda de Salas y la espiritualidad barroca en el Yucatán dieciochesco	7	Adriana Rocher Salas
Notas sobre las relaciones afectivas y sexuales de las africanas y afrodescendientes en Lima, Perú		
	Maribel Arrelucea Barrantes	9
Entre la diplomacia, la poesía y la educación, Gabriela Mistral en Veracruz	15	Hubonor Ayala Flores
Enrique Florescano en la memoria		
	Verónica Zárate Toscano	19
Chopan: militancia, poder popular, revolución y exilio	21	José Rodrigo Moreno Elizondo
La política de vivienda del primer peronismo en la provincia de Jujuy (Argentina, 1946-1955)		
	Marcelo Jerez	24
Conversos zacatecanos y los primeros misioneros protestantes del siglo XIX	26	Christian M. Barraza Loera
A propósito de memoria e historia. Cristina y la historia. El Kirchnerismo y sus batallas por el pasado		
	Carmen Fernández Galán Montemayor	28
Camila Perochena, Cristina y la historia	30	Gabriela Rodríguez Rial
Un andamio para explicar y comprender la construcción y deconstrucción social		
	Mariana Terán	32
Musha	35	Florencia Gutiérrez

El abrazo	portada
Fausta Gantús	
Colores y formas	17
Arturo Souto	
Labrador gallego	18
Arturo Souto	
Cautivos	contra portada
Susana Bollati	

Águeda de Salas y la espiritualidad barroca en el Yucatán dieciochesco

por Adriana Rocher Salas

Águeda de Salas era una mujer de orígenes más bien humildes. De padres pobres, no llegaba “a la línea de española porque permanece en la de castiza”, que es el nombre que se daba a los nacidos de la unión español-mestizo. Sin embargo, aun siendo soltera, podría decirse que no le iba tan mal. Vivía en la ciudad de Mérida, capital eclesiástica y política de la península de Yucatán, en una casa cercana al convento franciscano del Tránsito de la Madre de Dios de la Mejorada, misma que le había procurado fray Diego Fernández, superior de dicho convento. Para su “pasar decente”, Águeda contaba con el apoyo del secretario del obispo, fray Joseph Romero, y del teniente general de la provincia yucateca, entre otros. Pero si procurarse techo, comida y vestido no le quitaba el sueño, es posible que sí lo hicieran los maledicentes que la tachaban de loca, de mujer “de baja esfera, de natural soberbio” y de estar bajo influencia demoníaca.

La causa de tanto alboroto alrededor de su persona gravitaba en torno a las supuestas visitas que recibía de la Santísima Virgen María, encuentros durante los cuales la madre del Salvador le obsequiaba rosarios bendecidos, nada más y nada menos, que por su divino hijo. Entre los poderes taumatúrgicos adjudicados a los rosarios y la sanción positiva que eclesiásticos como el ya mencionado fray Diego Hernández dieron al “milagro”, no es de extrañar que más pronto que tarde las cuentas benditas se convirtieran en reliquias muy demandadas, incluso por “los principales” de la ciudad.

Resulta notable la explicación que sus detractores dieron al milagro: “ilusión diabólica”. Es decir, antes de ver en Águeda a una charlatana dispuesta a todo con tal del abandonar su posición marginal, prefirieron adjudicar la historia a una intervención demoníaca porque ¿cómo podría una mujer, con el corto entendimiento adjudicado a la condición femenina, urdir trama tan compleja? Sin embargo, sin querer queriendo, el argumento terminaba dando credibilidad al carácter sobrenatural del suceso, así fuera poniéndolo de cabeza: de una experiencia beatífica a una infernal.

Ambas versiones, la de Águeda y la de sus críticos, son igualmente hijas y deudoras de la espiritualidad barroca, cuya obsesión por el pecado, la culpa y el

infierno solo era comparable a su apego por lo extraordinario del prodigio; una religiosidad que con la misma fuerza que despreciaba a la carne y los placeres del mundo, se apegaba a la materialidad de la reliquia milagrosa y la sensualidad como sello de la experiencia mística, pues las revelaciones eran pródigas en descripciones corporales y contactos físicos.

Personajes como Águeda respondían a una necesidad social al encarnar los valores y virtudes propios de los modelos de santidad imperantes, volviendo la complejidad teológica y la abstracción del discurso eclesial algo sencillo, palpable, visible. Tomados como auténticos vehículos de la gracia, estos “santos vivos” ofrecían un camino de salvación basado en el ritual y la reliquia, más sencillo de seguir que la ruta del sacrificio, la renuncia, el arrepentimiento y el perdón.

Frente a tantos dones derramados gracias a su mediación, una “casa con todas conveniencias” y un nuevo estatus social eran poca cosa; un premio apenas justo, casi flaco a sus méritos. Águeda, como tantas otras mujeres antes y después de ella, mejor conocidas con el apelativo de “beatas”, encontró en su pretendida santidad un mecanismo de reconocimiento social. Era sin duda un buen trato: oraciones, reliquias y milagros a cambio de prestigio y una vida confortable. De esta manera, todos quedaban contentos ... bueno, casi todos.

Para mala suerte de Águeda, y buena de nosotros, la posteridad curiosa, las benditas cuentas poco hicieron para curar a fray Athanasio Abad de una mano que tenía mala. Y como, por pura casualidad, Abad era del bando opuesto al padre Fernández, principal valedor de la beata, se dispuso a armar la de Dios es padre para fastidiar a protector y protegida. En la primavera y verano de 1709 Abad y sus aliados, fray Miguel de Larrea y fray Joseph Ventura Cevallos, presentaron el caso ante el Santo Oficio, que apenas se inmutó, oliéndose tal vez que el principal móvil de la denuncia eran los conflictos entre grupos antagónicos, pues no era extraño que los reverendos frailes se la pasaran tirándose de la greña.

Fue así como tan pronto como 1710 se dio carpetazo al asunto, para buena fortuna de Águeda y desventura de fray Athanasio y compañía, y de paso también de la nuestra, que nos quedamos sin saber más de nuestra protagonista, de quien no volvimos a tener noticia pues su momentánea fama no fue suficiente para que su recuerdo dejara rastro en el papel o en la memoria.



Notas sobre las relaciones afectivas y sexuales de las africanas y afrodescendientes en Lima, Perú

por Maribel Arrelucea Barrantes

Primera parte

Las relaciones sexuales entre amos y esclavizadas constituyen un tema complejo y cambiante en la historiografía peruana. En el campo literario se abordó antes que en el histórico; por ejemplo, en las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma (1872) la mulata limeña aparecía continuamente como seductora y pícara, en la novela *Matalaché* de López Albújar (1928) se describe el idilio trágico entre un esclavizado y la hija del amo. En el campo académico hay varias menciones a la violación sexual de los propietarios vistos como “blancos”, aristócratas y depredadores sexuales; las esclavizadas, por su parte, son descritas como víctimas sexuales inmovilizadas (Por ejemplo, Roberto Mac-Lean y Estenos *Negros en el Nuevo Mundo*. Lima: Ed. PTCM. 1948). Esta imagen se reforzó con la célebre serie televisiva *Isaura la esclava* (1976).



Imagen: *Isaura la esclava* (1976).

Empero, poco a poco, ese imaginario fue matizándose gracias a nuevas fuentes y perspectivas. En la década de 1980 la historia social y los estudios de género permitieron enfatizar en la acción de grupos sin historia como esclavizados y mujeres. En América latina se publicaron algunos estudios pioneros como el de Rosa Soto (*La mujer negra en el reino de Chile: siglo XVII-XVIII*. Santiago: Tesis de maestría Universidad de Chile, 1988) simultáneo al de Christine Hünefeldt (*Mujeres, esclavitud, emociones y libertad. Lima 1800-1854*. Lima: IEP, 1988). Ambas dieron una vuelta de tuerca a la historiografía; nos mostraron

esclavizadas tratando de cambiar sus vidas y la de sus parientes mediante diversas estrategias de resistencia. Otros historiadores como Alberto Flores Galindo (*Aristocracia y plebe. Lima 1760-1820*. Lima: Mosca azul ed. 1984) y Carlos Aguirre (*Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud. 1821-1854*. Lima: PUCP, 1993) rozaron el tema de la violencia sexual, pero estaban más preocupados por el funcionamiento de la esclavitud en las estructuras coloniales y la resistencia social.

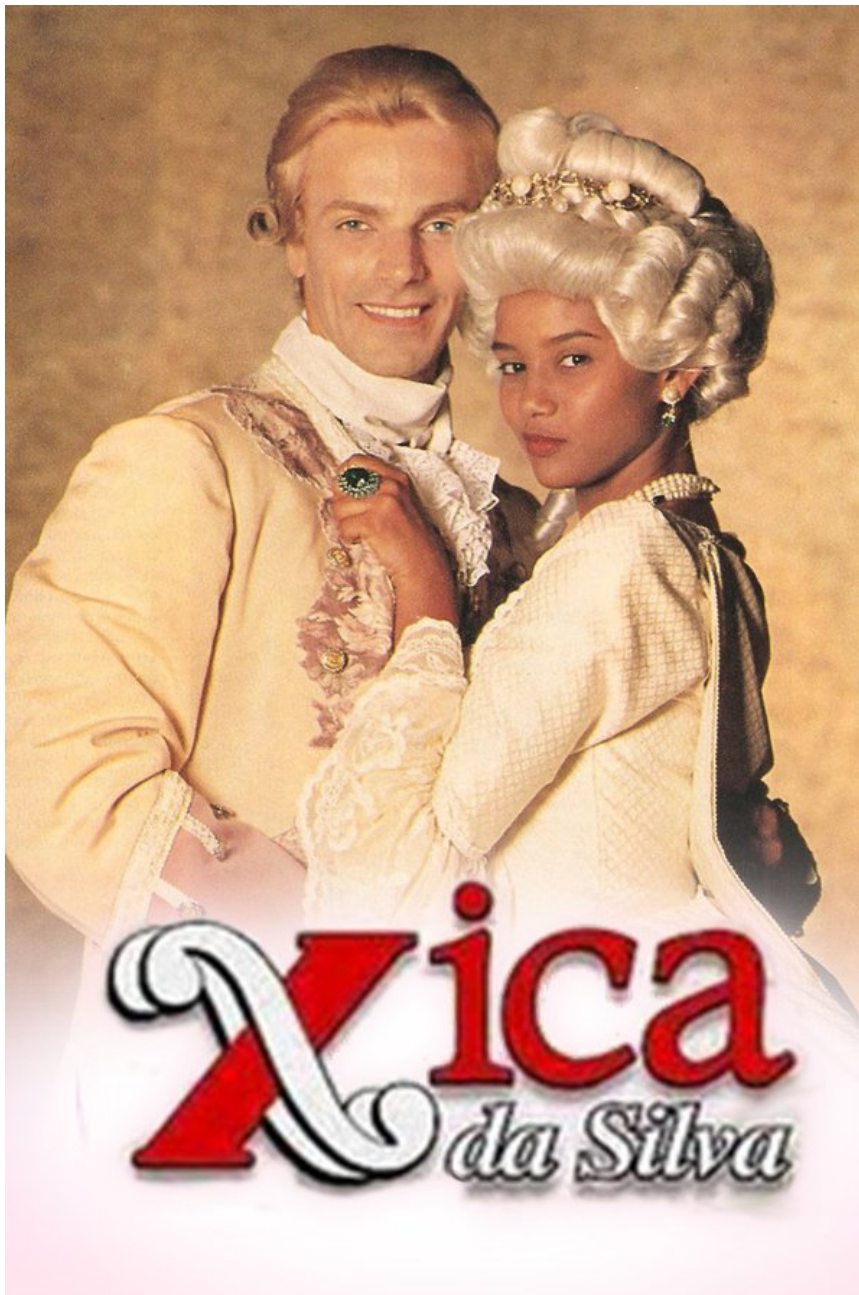


Imagen: Xica da Silva (1996)

En la década de 1990 en el Perú vivimos la efervescencia de los movimientos feministas, afrodescendientes y de derechos humanos. En ese marco, los estudios de mujeres y la perspectiva de género generaron nuevas preguntas al momento de leer los documentos de archivo; había que buscar qué hacían las mujeres para revertir su situación. Pero, era necesario diferenciar las experiencias femeninas de acuerdo con la clase y la raza-etnicidad, tal como propuso Verena Stolcke (“Sexo es a género lo que raza es a etnicidad” *Márgenes* volumen V, número 9, 1992). Mientras que, en el campo académico el tema no era muy atractivo, en la televisión la serie *Xica da Silva* (1996) popularizó, una vez más, la figura tradicional de la mulata seductora. Pocos sabían que la serie se basó en la tesis doctoral de Junia Ferreira quien reconstruyó la biografía de Francisca da Silva y sus negocios que iban más allá de lo sexual.

En los blogs de activistas afroperuanos se enfatizaba en la violencia sexual; en cambio el sociólogo y activista afroperuano José Luciano sí trató de entender la seducción como una estrategia de resistencia. Lamentablemente, sus artículos se publicaron tardíamente y no han circulado tanto en la academia (*Los afroperuanos. racismo, discriminación e identidad*. Lima: CEDET, 2012). Entre las décadas de 1970 y 1990, la historiografía fue cambiando la imagen sobre las esclavizadas, de ser víctimas pasivas de la violencia sexual, ahora son vistas como sujetos históricos con agencia propia, capacidad de negociación, tejedoras de relaciones personales, sexuales y afectivas, insertas en un profundo entramado interétnico.

Segunda parte

En el 2010 sustenté la tesis de maestría (*Género, estamentalidad y etnicidad en las estrategias cotidianas de las esclavas de Lima, 1760-1800*. Lima: UNMSM). Revisé las escasas quejas de sevicia espiritual y demandas para variar de dominio para reconstruir las complejas relaciones sexuales y afectivas entre amos y esclavizadas. Las esclavizadas eran vistas como mujeres sin honor, por tanto, no podían reclamar la restauración de la honra, solo podían demandar por sevicia (exceso de castigo) o sevicia espiritual (relaciones sexuales previa promesa de libertad). Pero, en ambos casos, las esclavizadas necesitaban testigos honorables. Con todo esto, no asombra saber que casi nunca obtuvieron la libertad. Puede parecernos una derrota; sin embargo, también era una victoria parcial porque podían negociar un jornal más bajo, un empleo menos demandante, estar más

cerca de familiares e hijos, entre otros aspectos que pasan desapercibidos ante nuestros ojos.



Cuadro 9: Negra de guinea o criolla. Español. Producen mulatos. Cuadros de mestizaje del virrey Amat (1770). Fuente: Natalia Majluf (Ed.) *Los cuadros de mestizaje del virrey Amat*. Lima: MALI, 2000: pág. 36.

Estos documentos permiten detectar tres tipos de relaciones: la violación sexual, la seducción femenina y la relación afectiva. Estos dos últimos son los que aparecen con mayor nitidez en las quejas y demandas; algunas esclavas seducían a sus amos para reducir la violencia sexual y mejorar su alimentación, ropa y zapatos, incluso obtenían permisos, menos castigos y hasta joyas. Finalmente, las relaciones afectivas entre propietarios y esclavizadas permitieron un cierto poder doméstico, algunas administraron la economía doméstica,

controlaron a otros esclavizados, tuvieron hijos y, a veces, incluso obtuvieron la libertad. Hay que anotar que las relaciones conyugales eran muy precarias, en parte porque todas las mujeres, sin importar casta, condición legal o fortuna, estaban subordinadas al esposo y, en el caso de las esclavizadas, sus parejas eran, al mismo tiempo, sus propietarios, lo cual las volvía más vulnerables porque, al menor problema, podían enviarlas a las panaderías o venderlas fuera de la ciudad.



Cuadro 12: Español. Quarterona de mulato. Produce quinterona de mulato. Fuente: Natalia Majluf (Ed.) *Los cuadros de mestizaje del virrey Amat*. Lima: MALI, 2000: pág.39.

En conjunto, la tesis desarrolla dos ideas fundamentales; en primer lugar, debemos dejar de percibir a todas las esclavizadas como víctimas sexuales paralizadas de terror; las hubo, pero también existieron otras que sacaron

ventajas de los prejuicios existentes y consiguieron pequeñas conquistas usando su cuerpo; por tanto, las relaciones sexuales deben ser entendidas en el marco de la resistencia frente a la esclavitud. En segundo lugar, esto fue posible por el sistema esclavista en Lima, más cerca al modelo servil, por lo tanto, las relaciones personales cotidianas acercaban a los individuos a pesar de las jerarquías de género, etnicidad y casta. Además, estaba tan extendida que cualquier persona con algo de dinero podía ser dueña de un esclavizado, excepto los esclavizados. Los amos no eran solo “blancos”, en realidad, hombres y mujeres de cualquier casta procuraban comprar esclavizados incluyendo aquellos que habían pasado por la amarga experiencia de la esclavitud porque significaba una considerable fuente de ingresos. Los documentos nos hablan de experiencias fallidas, llegaron al grado de denuncia cuando las relaciones se quebraron, el amo no cubrió las expectativas o no cumplió el pacto privado; pero entre líneas emergen matices que nos permite apreciar las diversas estrategias de las esclavizadas usando sus cuerpos, los prejuicios y las ansias de sobrevivir al sistema.

Lamentablemente, los historiadores e historiadoras apenas vislumbramos una parte de la vida sexual y afectiva de amos y esclavizadas.



Entre la diplomacia, la poesía y la educación, Gabriela Mistral en Veracruz

por Hubonor Ayala Flores

Gabriela Mistral realizó una estancia en diferentes localidades del estado de Veracruz en 1948 que culminó hasta finales de 1950. Pero a pesar de su fama y de las fuertes relaciones que la chilena entretejió con diferentes redes y grupos en varios países, aún sabemos poco sobre esta etapa de su vida. Conocedora de la América Latina y de buena parte del mundo por su labor diplomática, educativa y literaria, Mistral fue un personaje que muy temprano adquirió un cariz cosmopolita, pero sin dejar de lado el valor de lo local y el medio rural, al que se sintió apegada toda su vida. Cuando llegó a Veracruz encontró un estado que pretendía marchar al ritmo de las transformaciones económicas del país y del mundo en la posguerra, pero también un espacio rural, verde, de sociedades con valores tradicionales.

Mistral supo convivir e interesarse por ambos aspectos; desarrollando diversas funciones de manera incansable, a pesar de su mermada salud. Así, cumplió su papel como cónsul de profesión con carácter vitalicio de Chile, enviando informes sobre las transformaciones del México posrevolucionario a su país, pero sobre todo, participó activamente en eventos del ramo educativo, literario y social en las diversas ciudades veracruzanas donde residió, como Veracruz, El Lencero, cerca de Xalapa y Fortín de las Flores. También visitó otras localidades como Cosamaloapan, Orizaba, Tlacotalpan, Córdoba y la finca Sayula, propiedad de Miguel Alemán Valdés, presidente de la república en aquella época, de quien recibió la invitación para residir en México, por intermediación del secretario de educación pública, Jaime Torres Bodet.

En Veracruz, Gabriela Mistral fue muy activa, dictó conferencias para profesores, alumnos, padres de familia, sectores populares y público en general; inauguró un jardín de niños con su nombre y una biblioteca; asistió a reuniones en diversas instituciones de educación como la Escuela Normal Veracruzana, la Universidad Veracruzana y el Colegio Preparatorio de Xalapa. Como escritora asistió a veladas, reconocimientos y eventos auspiciados por las autoridades de la administración pública y la iniciativa privada.

La poeta chilena, retomó además sus relaciones con el mundo intelectual, artístico, político y literario, muchas de ellas cultivadas en su anterior estancia en

México en la década de los años veinte, pero también a partir de un nutrido intercambio epistolar. Los diversos documentos y las fotografías que llegan hasta nuestros días, nos dan cuenta de un personaje vinculado con sectores dinámicos mexicanos y de extranjeros residentes en este país: el general Lázaro Cárdenas, el historiador Daniel Cosío Villegas y su hija Emma, también historiadora, el poeta e historiador Salvador Novo, la escritora y diplomática Palma Guillén, el pintor Diego Rivera, la poeta Rosario Castellanos, el intelectual Alfonso Reyes, entre otros tantos. A las actividades y discusiones sobre los asuntos internacionales e intelectuales, se sumó su interés por los problemas de sectores populares, así como por los derechos humanos y civiles de su época.

La estancia de Gabriela Mistral en México cobra vigencia y merece rescatarse su espíritu humanista, su genuina pasión por la educación, la valoración del medio rural y su exquisita capacidad para vincularse con las sociedades locales. Es mucho lo que nos falta por conocer sobre Gabriela Mistral, pero poco a poco salen a la luz sus interesantes reflexiones, la nitidez de sus redes de colaboración, pero sobre todo, esas pequeñas acciones que le valieron la empatía de diversos sectores sociales mexicanos.





Colores y formas

Arturo Souto, DR ©

Pasteles sobre papel

Colección particular

Labrador gallego

Arturo Souto, DR ©

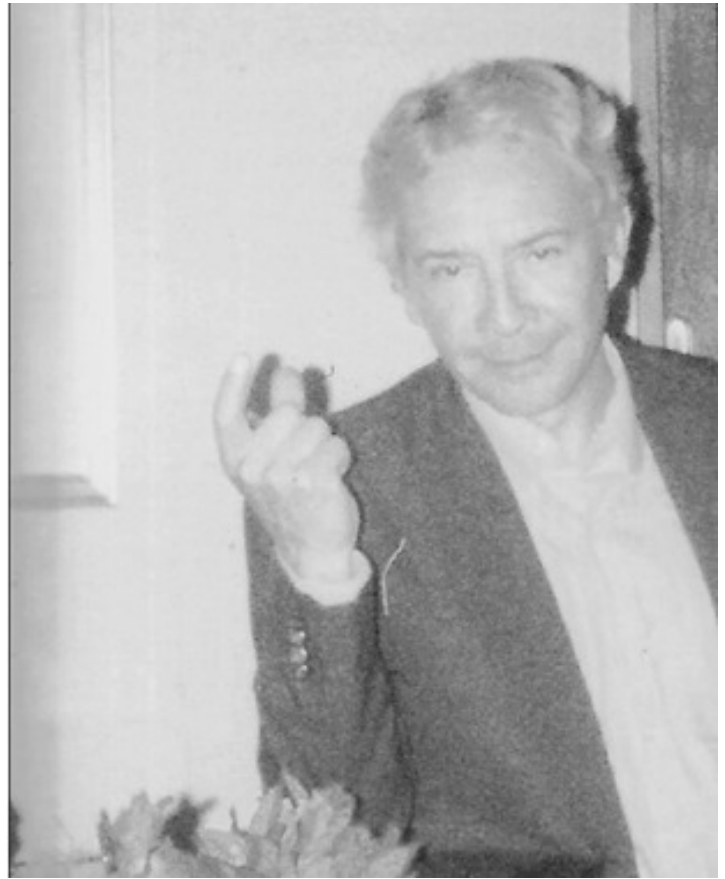
Tinta sobre papel

Colección particular



In memoriam

Enrique Florescano en la memoria



por Verónica Zárate Toscano

Podría contar varias anécdotas familiares compartidas con Enrique Florescano, pero esas se quedan atesoradas en el ámbito privado. Sólo diré que algunas son muy entrañables. Quiero dedicarme más bien a la memoria a la que Enrique prestó atención en varias de sus obras.

Podría contar varias anécdotas familiares compartidas con Enrique Florescano, pero esas se quedan atesoradas en el ámbito privado. Sólo diré que algunas son muy entrañables. Quiero dedicarme más bien a la memoria a la que Enrique prestó atención en varias de sus obras.

En 1987 publicó un primer libro en donde se ocupó de reconstruir la formación de la memoria mexicana y resaltó que “toda recuperación del pasado obliga a conocer cómo se recuperó ese pasado y para qué fines se hizo esa reconstrucción”. Aunque sus trabajos no citan las obras de Pierre Nora, dedicadas a los *Lieux de Mémoire*, lugares de la memoria (1997, 3 vols), es evidente que tienen intereses comunes y percepciones similares. Así pues, Florescano consideró que “la formación de la conciencia histórica de los mexicanos es el resultado de la confrontación histórica de unos grupos contra

otros, de las afirmaciones y negaciones que cada grupo hizo de sí y de sus oponentes, de la determinación adoptada por algunos sectores de la sociedad para imponer a otros su propia imagen del pasado, [...] y en fin de una suma de olvidos, afirmaciones y deformaciones del pasado motivados por situaciones sociales conflictivas y por la confrontación de concepciones diferentes del desarrollo histórico” (Florescano, *Memoria mexicana*, 1987). El tema lo siguió atrayendo y, en 1999, dio a luz otro texto específico sobre la memoria indígena donde afirmó que el “pasado, antes que conocimiento especulativo acerca del desarrollo de los seres humanos, fue memoria práctica de lo vivido y heredado, aplicada a la sobrevivencia del grupo” (Florescano, *Memoria indígena*, 1999).

Otra de las contribuciones que Florescano hizo para la reconstrucción de la memoria nacional fue su estudio sobre la bandera mexicana (Florescano, *La bandera mexicana*, 1998). Consciente de que cada país tiene su bandera representativa, enfatizó que lo distintivo de la mexicana es que en su hechura “participaron tres tradiciones diferentes: la indígena, la herencia religiosa hispánica y colonial, y la tradición liberal” y en su libro intentó hacer una “interpretación de la alquimia histórica que unió a estas tradiciones divergentes y creó un símbolo nacional mestizo”. El elemento del mestizaje es sustancial para comprender la realidad mexicana –y latinoamericana–, y estará presente en los estudios que pretendan entender la identidad y la cultura de este vasto continente.

Como escribió alguna vez Enrique Florescano, “la recuperación del pasado, o la invención de un pasado propio, se manifiestan como una compulsión irreprimible cuyo fin último es afirmar la existencia histórica del grupo, el pueblo, la patria o la nación. [Y por eso] es un proceso social, una creación colectiva y un proceso cambiante, productor de sucesivas y renovadas imágenes del pasado” (Florescano, *Memoria mexicana*, 1987). Habría que añadir que también tiene que ver con las relaciones del poder y la manipulación de los gobernantes e historiadores. No podemos pasar por alto que el estudio de los *lieux* –los lugares– se vincula mucho con el presente, con los intereses de cada región por recuperar el pasado, con las realidades de cada país, con la necesidad de fijar la memoria que cristaliza en términos materiales, funcionales y simbólicos, como monumentos, nombres de calles, música, libros.

En esta recuperación de la memoria, Florescano fue un artífice importante y por ello ahora, en su memoria, recupero estos recuerdos asegurando que no se sumirán en el olvido.



Chopan: militancia, poder popular, revolución y exilio

por José Rodrigo Moreno Elizondo

Es 1° de noviembre de 2018 en Nueva Habana, La Florida, Santiago de Chile. Chopan y yo participamos de una olla común preparada para un día especial al que nos ha invitado Víctor. Las paredes nos recuerdan que nos encontramos ante un proceso de gran actualidad: “Somos los hijos, los nietos, de los que lucharon. Ahora a nosotros nos queda el resto”. Las letras rojinegras, la fecha y el sitio me permitieron palpar una tradición política ligada al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en los esfuerzos presentes por construir poder desde abajo entre el pueblo chileno al ritmo de la cueca, la cadencia del tambor de una machi, las rimas y la defensa de la ciudad popular, una reserva de valores y de solidaridad mantenidas por generaciones. Pude estar ahí gracias a Chopan.



Imagen: Francisco Trabol (Chopan) y Víctor Toto (Hugo), México, ca. 1975-1985

Una indagación me condujo hasta Chile y a Chopan. Pasé unos meses de 2018 en Santiago analizando la construcción de poder popular en la vinculación de organizaciones políticas con clases y sectores populares en las ciudades a partir del caso del MIR. Entre los archivos encontré elementos enriquecedores, pero también me vinculé con personas como Chopan, quien me permitió recuperar sus experiencias como militante y dirigente del que en Chile se conoce como el sector poblacional. Una tarde de octubre, Chopan fue muy generoso al compartir parte de su archivo personal, su experiencia, su memoria, su historia, su identidad: Francisco Trabol Melipil, un chileno muy mexicano.

Francisco nació el 7 de mayo de 1949 en Santiago, en el sector la Vega Central, hijo de trabajadores del campo. De ascendencia mapuche, Pancho vivió en carne propia la vida en callampas (viviendas precarias), conventillos (una especie de vecindad) y poblaciones, así como el temprano ingreso a la vida laboral en la mecánica automotriz. A los veinte años la politización juvenil, referentes como Salvador Allende y las organizaciones políticas, lo acercaron al MIR, donde adoptó Chopan como seudónimo, una inversión de su nombre. El trabajo de base en un centro cultural juvenil en la población Joao Goulart le permitió transformar su conciencia y convertirse en organizador. Pronto se volvió un militante y dirigente entre la movilización y actividades culturales en medio del proceso de transformación que representó la Unidad Popular.

En ese periodo el MIR construyó una valiosa experiencia de poder entre los pobladores y a finales de 1972 realizó un ajuste en la implementación de la política de construcción de un poder popular para incidir en el proceso revolucionario. Esto precisaba recuperar las necesidades populares, como sucedió con los pobladores por medio del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR). Chopan participó en una acción codirigida con la Izquierda Cristiana y el Partido Socialista para instalar un campamento en octubre de 1972. Pero la toma no pudo realizarse a plenitud ante el cambio en la correlación de fuerzas y el creciente avance de la reacción.

La represión derivada del golpe de Estado lo alcanzó, fue detenido, casi fusilado en un primer momento y salvado de milagro por el choque del jeep en que lo transportaban los militares. Pasó a la clandestinidad y la resistencia entre los pobladores hasta que en 1975 recibió la orden de exiliarse a México. Acá recibió el apoyo del pueblo en lucha, probó la tortilla, los tacos y las caguamas.

Pronto se volvió profesor en el norte del país y también se incorporó a la solidaridad con luchas como las de los yaquis y con las revoluciones en Centroamérica. Cuando los debates en el MIR plantearon las discusiones sobre

la estrategia de lucha contra la dictadura, Chopan se integró al ala encabezada por Víctor Toro que formó en 1982 el MIR-Tendencia Proletaria Insurreccional, luego simplemente TPI, aunque pudo volver a Chile hasta mediados de la década de 1980. Su década aquí merece un trato aparte. La militancia y el exilio en México hicieron de Chopan un chileno-mexicano.



La política de vivienda del primer peronismo en la provincia de Jujuy (Argentina, 1946-1955)

por Marcelo Jerez

Las condiciones habitacionales de la población de la provincia de Jujuy, en el noroeste de la Argentina, eran muy deficientes en la primera mitad del siglo XX.

Ello se patentaba, entre otros factores, en los altos niveles de hacinamiento individual (más de cuatro miembros de una familia que dormían todos en una misma pieza). Asimismo, en 1947, sólo un 30% de las casas en Jujuy eran ocupadas por sus dueños. Este dato ubicaba al distrito entre aquellos con mayor proporción de inquilinos, no sólo de la región sino del país, únicamente superada por la ciudad de Buenos Aires. Estas tendencias reflejaban lo difícil que era la obtención de la casa propia en la Argentina y, dentro de este marco, el nivel de gravedad que asumió esta cuestión en Jujuy.

Una vez iniciado el gobierno peronista, las medidas implementadas en las principales ciudades jujeñas se vincularon con la edificación estatal de una serie de barrios obreros y el fomento a la construcción particular de casas a través de los créditos baratos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional. En San Salvador de Jujuy fueron inaugurados dos barrios obreros: Los Naranjos y el 4 de Junio. Mientras el primero apenas superaba la docena de viviendas, el segundo vecindario era de una envergadura notable, pues estaba integrado por 138 unidades, plazas, un natatorio y consultorios médicos.

Las casas de este último barrio se emplazaban en la zona suburbana de la ciudad, eran de dos tipos: de dos y tres habitaciones destinadas a dormitorios. Todas contaban con cuartos para cocina, comedor, baño y servicios públicos completos (luz eléctrica, agua potable y cloacas). Al igual que el barrio Los Naranjos, poseían tejas a dos aguas, un frente con espacio para jardín, un cerco y un fondo reservado para el patio. Además el acto de entrega de sus títulos de propiedad contó con la presencia de Eva Perón.

El barrio 4 de Junio contempló varios espacios verdes en sus alrededores, como plazas, un parque de juegos y una plazoleta con un mástil situado en el centro mismo del conjunto habitacional. Como obras complementarias, se levantó un edificio de una manzana donde se instalaron consultorios médicos y un amplio natatorio. La ausencia de antecedentes de iniciativas similares dio a esta obra una trascendencia relevante, una magnitud hasta entonces inédita en el

área habitacional de la provincia. Este vecindario, evidentemente, materializó la voluntad oficial más significativa de reforma social así como de construcción de viviendas.

Por su parte, en el interior de la provincia, la acción estatal también se plasmó en la expropiación de terrenos con el propósito de favorecer la expansión de aquellos poblados encorsetados alrededor de terrenos privados. Un ejemplo de ello lo constituían los pueblos de San Pedro y Ledesma, próximos a los ingenios azucareros La Esperanza y Ledesma respectivamente. En ambos casos se hallaban rodeados de las propiedades de dichos establecimientos pues habían surgido y crecido a la par de la expansión azucarera. Allí, además, al igual que en la zona minera, la sanción de la ley de vivienda obrera obligaba a las grandes empresas la provisión de vivienda sana e higiénica para sus trabajadores. Dicha norma se constituiría en una reglamentación relevante como inédita a nivel provincial, e incluso nacional, pese a que su implementación no estaría exenta de revisiones, tensiones y de un férreo control gubernamental para asegurar su cumplimiento.

En suma, si bien el problema de la vivienda no constituyó una tarea fácil de resolver, el gobierno peronista lograba por primera vez en la provincia diseñar e implementar una política específica destinada a atender el déficit existente, hoja de ruta que, gobiernos posteriores, procurarían seguir y profundizar.



Conversos zacatecanos y los primeros misioneros protestantes del siglo XIX

por Christian M. Barraza Loera

Hasta la primera mitad del siglo XIX la presencia protestante en México había sido extraoficial: ingleses, prusianos y estadounidenses habían manifestado su presencia en la nación a causa de la minería y el comercio, más no así, por asuntos religiosos. Sin embargo, la libertad con la que contaban era limitada debido al artículo 3º de la Constitución de 1824, el cual señalaba a la religión católica como única y sin tolerancia de ninguna otra, llevando a que estos extranjeros realizaran sus prácticas religiosas al interior de sus hogares con la clara advertencia de no difundirlas entre los nacionales. De este modo, la Iglesia católica logró mantener su monopolio hasta la segunda década de la segunda mitad de dicho siglo.

No obstante, entre los movimientos bélicos y rencillas políticas de 1854, surgió la figura de un zacatecano que marchaba en las filas del liberalismo radical, oponiéndose por igual al partido conservador, fueros militares y cuerpo eclesiástico; Juan Amador, debió fomentar su posicionamiento político gracias a la lectura de filósofos ilustrados que evidenció en su texto: “El apocalipsis o despertar de un Sansculote”, donde mencionó a Rousseau, Voltaire y Montesquieu, entre otros, y en quienes respaldó sus críticas incisivas hacia el clero juzgándolo por mantenerse alejado de las zonas rurales donde según Amador, hacían falta “ejemplos moralizantes”, señalando también una mayor presencia de la curia romana en centros urbanos debido a las relaciones económicas y sociales, poniendo en duda la moralidad del mismo. El impacto que tuvo dicho texto le llevó a romper relaciones con la iglesia, pero no con su religiosidad.

Ante el contexto de triunfo liberal, Juan Amador aparecía en Villa de Cos, Zacatecas, -al centro- oriente del estado e inmerso en el semi desierto-, como un reformador de la Iglesia, cuestionando y replanteando el posicionamiento que ésta debía tener entre la población, generando una serie de críticas y ataques por parte del clero y otros conservadores a quienes enfrentó con otras publicaciones liberales. Igualmente afrontaría los cuestionamientos de su disidencia al catolicismo y su conversión al evangelio, un hecho inédito ya que la libertad de cultos se aprobó hasta diciembre de 1860; sin embargo, la ausencia de un clero

vigilante y la presencia de políticos liberales en el poder, permitieron que Amador continuara en el camino de la conversión y la libre interpretación de las escrituras.

Así, Amador junto a otros liberales debieron acercarse al evangelio gracias a la amistad que sostuvieron con el Dr. Julio Mallet Prevost -presbiteriano y diplomático estadounidense establecido en Villa de Cos desde la guerra México-Estados Unidos-, quien entabló relaciones con otros *colportores* -agentes bíblicos conocido por encargarse de difundir el evangelio a través de repartir biblias-, quienes eran auspiciados por la Junta Americana para Misiones en el Extranjero o, por alguna otra congregación. Para la década de 1860, la presencia de estos se dejaba ver por la ruta que conecta a Villa de Cos, Zacatecas con Saltillo, Coahuila y que continúa hasta Monterrey, Nuevo León y llega hasta Brownsville, Texas. Dicho camino fue el primero que utilizaron los agentes para distribuir las conocidas “biblias protestantes” entre haciendas, ranchos y demás comunidades donde fundarían pequeñas escuelas para enseñar primeras letras e introducir el evangelio, sin dejar de mencionar que también se enfrentaron a persecución y actos de intolerancia religiosa.

Para 1864 se estableció en Monterrey, Nuevo León, una congregación de americanos bautistas que entablarían relaciones con la congregación de Villa de Cos, a quienes enviarían más biblias junto a sus agentes; no obstante, el Dr. Prevost había hecho mejores arreglos con la iglesia presbiteriana de Filadelfia a través de Melinda Rankin, otra misionera y maestra que encabezaba a otro grupo de agentes.

Finalmente, las relaciones que estableció Juan Amador con estos protestantes fue el punto sin retorno, pues comprobó que en las zonas rurales alejadas de las urbes existía la necesidad de presencia eclesiástica y por ende del conocimiento religioso, hueco que los agentes bíblicos comenzaron a llenar tan sólo con la enseñanza del evangelio. Aun así, fue hasta 1872 cuando misioneras de las iglesias metodista, congregacionalista, bautista y presbiteriana llegaron a México, encontrando en Zacatecas una congregación formada, aunque sin denominación religiosa; fue la iglesia presbiteriana la que estableció un primer misionero -Paul Pitkin- en Villa de Cos debido a las relaciones entabladas desde hacia más de una década. Por último, los agentes bíblicos y posteriormente los misioneros encontraron un campo fértil en el semi desierto zacatecano.



A propósito de memoria e historia

Cristina y la historia. El Kirchnerismo y sus batallas por el pasado

por Carmen Fernández Galán Montemayor

Desde una perspectiva transdisciplinar, Camila Perochena estudia la historiografía de la memoria en los recientes años de la vida política de los Kirchner y su uso estratégico de la historia de Argentina para legitimarse en el poder. Con base en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (en adelante CFK), formulados desde su presidencia, Perochena se pregunta si se trata de un revisionismo o de un olvido de la historia.

Un corpus de 1592 discursos emitidos por CFK en sus dos gestiones presidenciales (2007 a 2015), con 51% de términos relativos al pasado, deja ver el papel fundamental de la escritura, o reescritura de la historia, en el proyecto de nación del Kirchnerismo: el revisionismo del periodo Rosista, las revoluciones americanas inconclusas, el peronismo y su continuidad en los Kirchner, los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX (donde CFK se representa como actora esencial), las grandes mentiras sobre las Malvinas... Estos episodios se emplearon para construir una identidad colectiva y una “memoria oficial” a través de actos rituales y públicos.

El libro comienza con los testimonios del juicio contra CFK en 2019, donde ella se defiende con la frase: “A mí me absolvió la historia y me va a absolver la historia. Y a ustedes, seguramente, los va a condenar la historia”. Escena que recuerda los casos mexicanos de Elba Esther Gordillo y de Rosario Robles que se enfrentaron a una élite política masculina y que terminaron encarceladas en la coyuntura de los cambios de alianzas entre partidos y las transiciones presidenciales. Perochena hace un cotejo entre la historia y el discurso de CFK para encontrar que la estrategia principal es la emocionalidad, de ahí la importancia de articular mito y rito para la creación de una identidad argentina. De este análisis del discurso se desprenden no solamente aprendizajes sobre la historia de Argentina, también de los usos políticos del pasado en el presente, lo que ocurre en muchos países latinoamericanos. La distinción entre historia (con fuentes y metodología) y memoria (como identidad) se basa en los distintos usos del pasado en función de una intencionalidad. Como objeto de estudio historiográfico, la memoria aparece en

la historia reciente de las décadas de los 60's y 70's cuando se da la contraposición entre memoria oficial (o del Estado) frente a la memoria testimonial (de los testigos y participantes que contradicen la versión del Estado). Al caer la URSS proliferaron los estudios de memorias oficiales, y Michael Bernhard y Jan Kubik hacen una clasificación de estos nuevos *actores memoriales*: 1) guerreros memoriales: portadores de la “verdadera” historia, 2) pluralistas: adoptan una perspectiva más plural, diversas interpretaciones, 3) negadores: evitan las batallas por el pasado, 4) prospectivos: tienen la llave del futuro. Sobre esta tipología, Perochena considera que CFK es una guerrera memorial, ya que su batalla por el pasado y la reescritura de la historia tiene que ver con la verdad o falsedad, la contraposición entre nosotros (los que tenemos la verdad) y ellos (que serán “juzgados” por la historia). Todos los discursos del corpus contienen una estructura en dicotomías nosotros *versus* ellos, que será el hilo conductor, pues se trata de contar la “verdadera historia” frente a la historia oculta o falsificada.

La historia ayuda a gobernar y la “batalla cultural” implica la migración de símbolos para forjar identidades con dos modos de entender la historia: el centralista y el federal, vinculados a su vez a un proyecto político respectivo, asociando federalismo a lo popular. Tres escenas, tres actos representados por el kirchnerismo donde la política y el teatro se confunden (Baudrillard *dixit*) para llevar el discurso a la acción y mover las masas a través del embellecimiento de los rituales de Estado, relato épico, ético y estético para exaltar las emociones: simulacro de nación.



Camila Perochena, Cristina y la historia

por Gabriela Rodríguez Rial

Sobre: Camila Perochena , *Cristina y la historia. El kirchnerismo y sus batallas culturales por el pasado*, Buenos Aires, Crítica, 2022

Cristina y la Historia. El kirchnerismo y sus batallas culturales por el pasado de Camila Perochena es un libro que plantea dos preguntas fundamentales: ¿por qué hay políticos y políticas que recurren a la historia para legitimarse? ¿todo uso político de la historia es espurio?

Tras una larga investigación, la autora constató que en más de la mitad de los discursos de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) hay referencias a la historia argentina. Encontramos referencias a períodos y personajes privilegiados: la revolución de mayo de 1810, Manuel Belgrano, el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1832-1852), el primer peronismo, Eva Perón, los años 1970 y su juventud “maravillosa” en que soñaba con la patria socialista. Hay otros momentos y protagonistas que son criticados severamente como el liberalismo del siglo XIX, el centenario de la revolución de mayo, los golpes de Estado de 1930, 1955, 1966 y 1976 y el gobierno neoliberal de Carlos Menem.

Estudios previos habían identificado vínculos entre los usos de la historia del peronismo kirchnerista y una visión revisionista de la historia, una interpretación de la historia argentina que cuestionó a la historiografía liberal. Pero el libro de Perochena es sumamente original al demostrar que Cristina Fernández de Kirchner batalla por la memoria para ganar la lucha política en el presente. Otro hallazgo de la autora es combinar conceptos y metodologías de la ciencia política con un profundo conocimiento de la historia política argentina, que en las últimas décadas ha tenido un brillante despliegue en el campo académico. Y no se puede dejar de ponderar el tono del libro. Claro, amable, de

fácil lectura, pero sólido en todos sus argumentos, y riguroso en sus fundamentaciones. Se trata de un excelente ejemplo de divulgación histórica de calidad.

Bartolomé Mitre fue presidente argentino entre 1862-1868. Por más ocupaciones que tuviera, tenía tiempo para visitar archivos y encontrar documentos desconocidos. Sin embargo, Juan Bautista Alberdi lo acusaba de tergiversar el pasado e inventar una historia de los héroes de la Independencia útil para justificar su accionar político. Cristina Fernández de Kirchner también construyó una narración histórica para que auspiciara como el único tribunal capaz de juzgar sus actos.

Como se analiza en detalle en *Cristina y la Historia*, la política argentina se sirvió de herramientas, muy a tono con la política del siglo XXI, como las redes sociales, la organización de multitudinarios festejos del bicentenario de la revolución de mayo de 1810 o la construcción de parques temáticos donde la historia era protagonista principal para lograr su cometido. Como sus antecesores del siglo XIX, Cristina Fernández de Kirchner tampoco se privó de fundar un instituto (*Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego*) que autorizara la versión historia que ella prefiere contar. Ciento cincuenta años después la autora de *Cristina y la Historia* imita el gesto alberdiano respecto de Bartolomé Mitre y devela los alcances y limitaciones de los usos políticos de la historia de la ex presidenta argentina.

En síntesis, hay actores del campo político que aman (o dicen amar) la historia, porque pueden, con ella y a través de ella, batallar por hegemonía cultural en el presente. Como demuestra el libro de Camila Perochena, amar la historia no implica hacer un buen uso de ella, si por buen uso se entiende interpretar del pasado con solidez epistemológica y sin maniqueísmos. Pero si lo bueno o lo malo de un uso de la historia se evalúa por sus efectos políticos, tanto Mitre como Fernández de Kirchner fueron exitosos guerreros memoriales. Y, entonces, no deberíamos juzgarlos negativamente, porque gracias a políticos y políticas amantes de la historia se escriben libros tan interesantes y polémicos como el de Camila Perochena.



Un andamio para explicar y comprender la construcción y deconstrucción social

por Mariana Terán

Sobre Genaro Zalpa, *Cómo somos, qué creemos, cómo vivimos. Cultura, religiones y vida cotidiana*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021

Cada sociedad coloca lo que es parte de su vida cotidiana en su plano central, así para una determinada sociedad algo podrá ser relevante, mientras que para otra será eso, irrelevante. Los ejemplos se multiplican: qué es relevante para nuestras sociedades contemporáneas respecto al tema de igualdad de género, impartición de justicia, ampliación de las libertades públicas e individuales, en franco contraste con lo que el muy liberal de Melchor Ocampo a mitad del siglo XIX entendió por la familia a través de su famosa epístola pronunciada una y otra vez en cada celebración matrimonial. Esto nos llama a considerar que no hay semánticas universales dictadas desde estratos condicionados por apreciaciones estrictamente lingüísticas y jurídicas, sino semánticas históricas y culturales.

Genaro Zalpa, se preguntó por la vieja fórmula que enmarca la construcción del sentido social que hace comunidad: ¿es la estructura la que condiciona las acciones humanas o son las acciones humanas las que alcanzan a mover la estructura social? Si me apuran, esta pregunta la hago propia: ¿quién hace la historia: los procesos, el tiempo o los hombres? La enorme nómina revisada de “autores sociológicos” por Genaro Zalpa le sirve a nuestro autor para encontrar su posición teórica. Este volumen responde a la curiosidad, pero también a las más de cuatro décadas de lectura, magisterio, discusión intergeneracional, comparación de modelos sociológicos, interpretación y la genuina insistencia en que su voz fuese enmarcada en un estado de la cuestión de la Sociología y Antropología que pretendiera, por una parte, lograr una síntesis, y por otra, reconocer su lugar en ella.

En 1978 la editorial argentina Amorrortu publicó un libro que para Genaro y para muchos de nosotros se volvería un clásico: *La construcción social de la realidad*, de Luckmann y Berger. Por aquellos ayeres, la carrera de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes se abría cancha con el empuje y creatividad de Felipe Martínez Rizo y Genaro Zalpa. Fue en la siguiente década cuando este volumen se volvió texto escolar en la licenciatura en las clases de Genaro, quien planteó la pregunta ya citada y propuso que este sería un inteligente acercamiento para resolver el enigma: ni la estructura pesa tanto para inmovilizar la voluntad, ni la voluntad se torna voluntarismo para modificar a su antojo la estructura.

La compleja pregunta sociológica, que también es filosófica e histórica, le permitió al autor ir, como Clifford Geertz, *Tras los hechos* para encontrar su sentido. Comer, beber y acompañar no son solo actos del diario vivir que se desdibujan justo porque transitan en eso que se llama vida cotidiana, tan de todos, tan vivida, como confirmara Gadamer en *Verdad y Método*, aquella vida que se liquida en el diario vivir o José Ortega y Gasset al referirse a la experiencia vital, única, insustituible y al mismo tiempo, portadora de numerosos lazos de encuentro con la tradición reconocida en la fusión de horizontes en que el tiempo pasado es interpelado por el tiempo presente por lo que llamara el filósofo español, “los temas de nuestro tiempo”. Regreso: esos minúsculos actos del diario vivir no son repeticiones insignificantes, se vuelven experiencias de sentido para arropar y encarnar la identidad cultural de una comunidad. Comer, beber y acompañar son acciones individuales que se tornan en lazos de solidaridad comunitaria y de pertenencia social, en tal sentido, la decisión de estar aquí y ahora, como hemos estado en otros aquí y ahora, cara a cara, pretende no solo la construcción social de la realidad, sino su necesaria reconstrucción ¿por qué? porque no nos queda de otra.

Comer, no es solo alimentar al cuerpo humano; beber no solo es alzar la copa, sino enredarse en los laberintos de múltiples sentidos para la comprensión de la dimensión humana de por qué siente, ríe, llora, lamenta, conmisera, sufre o se enfrenta una comunidad culturalmente a los miedos.

Estos días, en el Doctorado en Estudios Contemporáneos de la Universidad Autónoma de Zacatecas, se invitó al Dr. Arturo Nalhe García, quien fuera procurador del estado de Zacatecas y actualmente presidente magistrado del Tribunal Superior de Justicia de la entidad. Habló del “tema de temas”, la inseguridad. Reconoció que la cuestión había rebasado a las instituciones, se había multiplicado, diseminado, y al mismo tiempo representaba uno de los más importantes puntos de la agenda internacional. Partió del asesinato de Caín a su

hermano y constató que el delito más atroz es, sin duda, el homicidio doloso, porque con el secuestro se pierde la libertad, con el robo se pierde la propiedad, con la violación se pierde la íntima sexualidad, pero con el homicidio se pierde la vida. Dio un dato escalofriante: en 2014, en su último año como procurador, se registraron 134 homicidios en Zacatecas; siete años después 1740. El magistrado describió que el municipio de Fresnillo dejaba de ser el municipio más peligroso e inseguro de México porque ahora lo ocupaban los municipios de Zacatecas y Guadalupe, donde vivimos. Las causas, múltiples, de todos lados: desempleo, pobreza, deserción escolar, violencia familiar y un largo etcétera que hacen que cada parte cancerosa contamine a las otras. Genaro se preguntó cómo somos, yo pregunto cómo hemos dejado de ser lo que somos; se preguntó qué creemos, yo pregunto por qué dejamos de creer; se preguntó cómo vivimos, yo pregunto cómo el miedo se nos ha incrustado en nuestro diario vivir. Cómo el sentido social se fragmenta porque se han roto las tramas y urdimbres de la vida cotidiana.

Sin duda, *Cómo somos, qué creemos, cómo vivimos*, es una excelente síntesis sociológica, un libro necesario que debe salir de los campus universitarios y ser discutido por representar un andamio para explicar y comprender la construcción y deconstrucción social de la realidad habitada, ahora, con los temas de nuestro tiempo.



Musha

por Florencia Gutiérrez

Sobre: Gabriela Bosso, *Musha*,
Lima, Ediciones Altazor, 2018

Musha es la segunda novela de Gabriela Bosso. La primera edición de esta obra tuvo lugar en 2018 por el sello editorial peruano Altazor; la segunda fue en Argentina, en 2021, y estuvo a cargo de Puerta Roja. En 2021 fue traducida al italiano y publicada por Genesi editrice. El recorrido de la obra no es casual, *Musha* es una novela sensible que tiene la virtud de reconciliar lo que, a primera vista, parece antitético: el horror con la inocencia; la atrocidad con la infancia; lo siniestro con la solidaridad.

La autora nos sumerge en un relato que, guiado por la experiencia de una niña que podemos suponer tiene unos 5 ó 6 años de edad, se sitúa en la Argentina de los años setenta, específicamente, durante la última dictadura militar. La conjunción de los opuestos --que el texto tensiona constantemente-- se convierte en la condición de posibilidad para recuperar la violencia política de la época pero también su poderoso revés. Es decir, las experiencias que desafiaron el horror apelando a la solidaridad, la reciprocidad y la empatía. Sin duda, un poderoso acierto de la novela es la presencia y la voz que privilegia Gabriela Bosso en su narrativa, una infanta quien, conmovida por la llega del circo a su ciudad, se trepa al pilar de su casa porque “decidió que desde ahí arriba la vida se veía mejor”. La mirada ingenua pero atenta de la protagonista que da nombre a la novela, lúdica pero perceptiva, le permite construir un relato conmovedor y transparente. Una narración que encarna en la experiencia de quienes no optaron por la radicalización política, que no eligieron la violencia revolucionaria y que, en muchos casos, tampoco tenían claras adscripciones partidarias, pero cuya cotidianeidad fue trastocada por el horror.

Desde un campo que podríamos llamar “literatura de lo real”, donde la historia y la ficción se cruzan y retroalimentan, *Musha* confronta al lector con el pasado reciente de Argentina. El texto vuelve sobre un problema nodal de esos años: la naturalización de la violencia y los criterios de normalidad con que fue percibida por muchos actores sociales. Pero también desanda los puntos de inflexión donde el cuestionamiento se hizo presente, donde los horrores de la violencia estatal se desnudaron y hubo que elegir; cuando el miedo --como dimensión política del poder de turno-- hizo estragos pero, muy a su pesar, no pudo vencer voluntades ni aniquilar los resquicios de bonhomía. De esta forma, la obra anida en la complejidad política de la dictadura argentina para bucear en las profundidades de la condición humana, en sus claroscuros, en su contradictoria amalgama.

Los vínculos entre la historia y la literatura se fortalecen en *Musha*, una novela cargada de historia para comprender la realidad, un puente para aprehender el mundo. Como lo señala el historiador francés Iván Jablonka: “la historia es más literaria de lo que pretende y la literatura, más historiadora de lo que cree”. Ambas, a pesar de sus diferencias, intentan comprender el mundo.

Quienes se acerquen a *Musha* serán atrapados por la sutil forma en que su autora entreteje los hilos de múltiples historias de vida para devolvernos un relato donde el azar, la inocencia, lo siniestro y lo esperanzador están enlazados por formas insospechadas y estas líneas pretenden ser una invitación a su lectura.



Lineamientos y envíos de propuestas

Colaboraciones escritas

- Textos con una extensión de entre 3500 y 3800 caracteres, máximo (con todo y espacios)
 - Formato word (no se aceptarán pdf u otros formatos)
 - Lenguaje accesible, no especializado
 - Sin aparato crítico. (salvo casos de excepción que lo requieran)
- Se pueden anexar hasta dos soportes visuales: imágenes, gráficas, etc., (en formato jpg) **que deben ser libres de derecho** y estar acompañados de los créditos correspondientes. Es necesario enviar el material visual en archivos independientes (no insertos en Word)
- Que sean textos inéditos. Excepcionalmente se aceptarán extractos de artículos más amplios, pero será necesario incluir la referencia de la publicación original.
- Sugerir sección del menú y categoría donde inscribir el texto (aunque su inclusión final la determinarán los editores)
 - Encabezado con lo siguientes datos en el orden señalado:
 - a. Título de la colaboración encabezando el texto (de 50 caracteres como máximo)
 - b. Nombre del /de la autor/a
 - c. Institución de procedencia (si la tiene) o estudios en curso e institución de los mismos
 - d. Correo electrónico del/de la autor/a
 - e. Otras redes sociales (twitter o facebook. Opcional)

Colaboraciones visuales

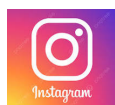
Esta sección está dirigida a creadoras y creadores que se dediquen a las artes visuales.

- Obra en archivo en formato de imagen (jpg, png o tiff) con marca de agua que contenga la leyenda de DR ©
- Ficha técnica (archivo en formato word) que contenga (1) Título de la obra, (2) Nombre del autor/a, (3) Técnica y soporte, (4) Fecha y (5) Lugar. Favor de descargar el formato adjunto y enviarlo con la obra.

Procedimiento

Todas las propuestas serán evaluadas y, una vez aprobadas, se publicaran en el blog.

Dirección de envío de propuestas:
atarraya3@gmail.com



Cautivos

Susana Bollati, DR ©

Acrílico sobre tela

San Miguel de Tucumán, 2018

Colección privada

